

## Los gallegos son los españoles que más gastan en el bingo después de los valencianos

MADRID / EUROPA PRESS

La cantidad total que los españoles destinaron a jugar al bingo y a las máquinas tragaperras ascendió a 2.680 millones en el año 2020, siendo la Comunidad Valenciana la que más gastó en tal efecto, unos 650,6 millones de euros en el año de la pandemia.

Así se recoge en un informe de Fedea sobre la actualización de las series de financiación homogénea de las comunidades autónomas, que incluye también la cantidad total jugada en bingos y máquinas tragaperras, desglosada por las autonomías de régimen común.

De este modo, en cuanto a la distribución por comunidades autónomas, Valencia es la región que tiene un mayor gasto por habitante en juego de bingos y máquinas tragaperras. En concreto, los valencianos gastaron 47,01 euros por habitante en bingo en el 2020, mientras que en máquinas tragaperras gastaron 64,29 euros por cápita.

En cuanto al gasto per cápita del bingo, tras la Comunidad Valenciana se sitúan Galicia (46,9 euros por habitante), Canarias (45,5), Aragón (33,8), Madrid (30,9) o Andalucía (17,4).

Por su parte, en el gasto de las máquinas tragaperras per cápita, Murcia sigue a Valencia, con un gasto de 46,5 euros por habitante. Tras estas, se sitúan Castilla y León (43,4), Extremadura (41,3), Baleares (41,3), Aragón (39,9), La Rioja (39,1), Madrid (36,7), Cataluña (35,5) o Canarias.

En términos absolutos, la Comunidad Valenciana también fue la que tuvo una cantidad mayor jugada en bingos y máquinas tragaperras, con 236,8 millones y 323,8 millones, respectivamente.

JAVI MARTÍN ACTOR, PRESENTADOR Y AUTOR DE «BIPOLAR Y A MUCHA HONRA»

## «Mis familiares prefieren que esté en la fase depresiva a que esté en la maníaca»

Usa el humor para hablar de su trastorno y desdramatizar la salud mental

LAURA MIYARA

REDACCIÓN / LA VOZ



LA VOZ DE LA SALUD

Javi Martín saltó a la fama en la década de los noventa presentando *Caiga quien caiga* junto al

Gran Wyoming. Nadie, ni siquiera él mismo, se imaginaba que unos veinte años después habría de pasar por dos ingresos psiquiátricos tras alternar episodios de manía (o, como él los llama, de elevación) y depresión. Tampoco podía imaginarse que uno de estos momentos depresivos lo fuera a llevar a la barandilla de la terraza de su casa, un quinto piso, para acallar la voz de su cabeza que día y noche le repetía: «Tirate». Ahora, a diez años de ese punto de quiebra, acaba de publicar *Bipolar y a mucha honra* (Espasa).

—¿Qué le llevó a escribir sobre tu trastorno en clave de humor?

—Es que no podía hacerlo de otra manera porque toda mi vida el humor ha ido conmigo. Yo me he reído de todo lo que me ha pasado, con mis amigos, hasta de los dramas más terribles, cuando ha pasado un tiempo. Porque la comedia es drama más tiempo. Una vez que miras las cosas con distancia, te puedes reír de ellas. Y yo ese libro lo he escrito como yo soy, intentando desdramatizar y desestigmatizar. Hay muchas creencias sobre los trastornos mentales, que, efectivamente, tienen su parte crítica. Pero una vez que ya has entendido lo que te pasa y pones remedio, te tomas tu medicación, vas a terapia con psicólogos y psiquiatras, las cosas mejoran muchísimo y se puede llegar a llevar una vida completamente estable en muchísimos casos. Quiero, sobre todo, mandar el mensaje de que se supera el momento de la depre-



Javi Martín se hizo famoso en los noventa por «Caiga quien caiga» y ahora están centrado en el teatro.

sión. En mi caso, yo llegué hasta casi quitarme la vida. Pensé que no iba a salir de aquello jamás y por eso pensaba en el suicidio, porque no podía soportar ese dolor.

—¿Qué le ayudó a ver la luz?

—Bueno, principalmente ir a mi psicóloga. Prácticamente me salvó la vida. Ella supo desde la primera cita qué decirme, cómo decirme para que la esperara una semana, solo una semana. Yo quería quitarme la vida, pero ella hizo lo correcto, no para sacarme de esa situación en la que yo estaba, de la que era imposible sacarme en una semana, pero «espérame», me decía: «Espérame, espérame y si necesitas en un momento de crisis llamarme, llámame».

—¿Le ayudaba también el teatro?

—En las funciones, durante hora y media dejaba de ser yo para convertirme en otro personaje que caminaba de otra forma, que tenía otro vocabulario. El único momento en el que yo desconectaba

de esa voz y ese sufrimiento era cuando me subía al escenario. Y de alguna manera todo lo que escribí y dibujé en este proceso en el cuaderno que me regaló mi padre me ayudaba muchísimo. Las artes, cualquier tipo de arte, ayuda muchísimo a sacar lo que tienes dentro.

—¿Qué impresión le causaron los dos ingresos hospitalarios?

—Las dos veces que ingresé fue porque estaba elevado, en fase maníaca. En estas fases tú estás encantado, todo te viene bien, disfrutas, y no eres tan consciente de la realidad. Decir que alguien ha ingresado en un psiquiátrico parece una deshonra. Y yo siempre digo que no, que no pasa nada. Son sitios muy decentes en España, llevados por profesionales estupendos. Es verdad que necesitan apoyo, que necesitan inversión, están sobrepasados, pero ya no son esto que sale en las películas y en las series, terroríficos y llenos de gri-

tos y cucarachas.

—¿Cómo se da cuenta de que está en una fase del trastorno?

—En la depresión, lo tengo muy claro, porque es un estado que no tiene nada que ver conmigo. Esa tristeza, esas ideas negativas, un poco de ansiedad. En las elevaciones se confunde con alegría, con buen rollo, estar más dicharachero, más sociable, y es un estado que, si eres una persona más o menos alegre, se puede confundir.

—¿Por qué decidió incluir los testimonios de su familia?

—Porque sabía que, sobre todo, en la fase maníaca, iba a contar mi versión. Y quería contar lo que vivieron mis familiares y amigos. Ellos lo vivieron de forma muy dramática y fue otra historia. Y de hecho es curioso, porque prácticamente todo mi entorno me dice que prefieren que yo esté en la fase depresiva a que esté en la fase maníaca o elevada, porque en la maníaca somos más incontrolables.

## Juzgan a una matrona de Lugo por entrar en el historial médico de su exmarido

REDACCIÓN / LA VOZ

La Audiencia Provincial de Lugo juzgará el próximo jueves a una matrona acusada de entrar sin consentimiento en el historial médico de su exmarido para conseguir datos que le permitiesen quedarse con la custodia de los hijos de la pareja.

Según el escrito de calificación fiscal, la acusada presentó en febrero del 2018 una demanda de

divorcio en la que hacía constar que su exmarido «se encontraba a tratamiento psiquiátrico con antidepresivos» con el objetivo de que le fuese asignada a ella la custodia de sus dos hijos menores de edad.

La mujer obtuvo esta información, apunta el ministerio público, tras consultar, sin autorización, el historial clínico del hombre, al que tenía acceso por su

condición de matrona en un centro de salud de Lugo. La acusada consultó esta historia médica hasta en ocho ocasiones en el período comprendido entre diciembre del 2016 y enero del 2018.

La Fiscalía considera los hechos constitutivos de un delito continuado de descubrimiento y revelación de secretos por el que pide para la mujer cuatro años de prisión y 24 meses de multa.

## Unas 600 personas se apuntan para viajar a la estratosfera

MADRID / EUROPA PRESS

El interés por realizar viajes comerciales al espacio exterior aumenta cada año. Un total de 600 personas de todo el mundo se han apuntado para viajar en grupos de ocho pasajeros en una cápsula presurizada que ascenderá 30 kilómetros sobre el planeta Tierra para observar su curvatura. Esta experiencia se podrá realizar gracias a la tecnología patentada por Space Perspective, compañía con se-

de en el Centro Espacial Kennedy, en Florida.

BRU&BRU Exclusive Travel Designer es la única agencia de viajes acreditada para comercializar los vuelos de Space Perspective en España y Andorra. Se trata de un viaje de lujo al espacio con un coste de 128.000 euros. La única condición para las personas interesadas, además del dinero, es que sean aptas para realizar un vuelo comercial.